

**TERCER ENCUENTRO
SEMINARIO INTENSIVO SOBRE EDUCACIÓN PÚBLICA
CABA, 4/7/2019**

Modera: Tomás Ibarra

Expositores: Silvia Rojkés, Lizzie Wagner, Emilio Tenti Fanfani

El encuentro se plantea en dos bloques. En el primer bloque, a cargo de Silvia Rojkés y Lizzie Wagner, se aborda desde una mirada federal la actual situación de la educación y del sistema educativo.

En el segundo bloque, a cargo de Tenti Fanfani, se analiza el rol de la escuela frente a los cambios culturales, económicos y sociales y los desafíos de la enseñanza y aprendizaje en el marco de estas transformaciones.

Tomás Ibarra da la bienvenida a los expositores y resalta el trabajo realizado desde 2003 hasta 2015 en materia educativa.

Manifiesta que en 2003 el sistema educativo estaba fragmentado, atomizado en 24 subsistemas con un Estado nacional débil, producto de las políticas neoliberales imperantes desde los años 90. A lo largo de los 12 años de gestión se volvió a enhebrar el sistema educativo. El sentido nacional y federal fue el que orientó el rumbo de las políticas educativas, en el convencimiento de que el éxito del sistema educativo nacional no estaba, no debe estar, escindido del de cada una de las provincias.

Resalta la alarmante situación actual en el que el sistema educativo nacional ha vuelto a desarmarse y a atomizarse por imperio de la implementación de políticas neoliberales.

Silvia Rojkés

Señala la necesidad de volver a reconfigurar un espacio federal. En tal sentido advierte que el neoliberalismo llegó a todas las provincias, no solamente las que gobierna Cambiemos, y atraviesa el continente. América Latina no es solo una región geopolítica sino un proyecto político. Se ve a diario que, desde que la derecha fue avanzando en la región, hay en marcha un proceso de arrebato de derechos. El proyecto del neoliberalismo es arrasar con lo poco o mucho que se ha podido conseguir a lo largo de los anteriores años.

Recalca que el neoliberalismo es un modelo social con impacto en todas las políticas y que su objetivo es producir sujetos uniformes modelados por el consumo, por el mandato del mercado, construir una nueva subjetividad colonizada, sin capacidad de entender y problematizar.

Es ahí que introduce el problema de los medios masivos de comunicación con su proyecto de construir una nueva subjetividad y señala la dificultad adicional de Argentina, que es el único país en el que un solo grupo económico tiene la propiedad de los medios masivos de comunicación. Esto ayuda a construir, tal como afirma Nora Merlin, la colonización de la subjetividad, en donde se cede el poder de pensar. Esto mismo sucede con muchos educadores.

En el marco de estas reflexiones, resalta el trabajo que se realizó a través en Consejo Federal de Educación, la firma de convenios, el trabajo en conjunto con los equipos nacionales, la construcción de aprendizajes pero también señala que no se profundizó a nivel de la escuela, en donde persistieron miradas que interpelaban fuertemente el modelo de inclusión. Señala que ese uno de los puntos a profundizar: la dominación intelectual, aquello que en su momento no se sometió a debate.

Pondera el papel fundamental que le cabe a la escuela en esta tarea: entretener el pensamiento con la vida, correrse de la pedagogía de la crueldad ejercida por las políticas neoliberales que se han instalado y que se están naturalizando.

Un logro de estas políticas ha sido la falsa valoración de Pisa y de la meritocracia, dejando de lado las experiencias que cotidianamente realizan las escuelas y que no salen en ningún medio hegemónico. Sostiene que eso también debe debatirse y exigir que se visible.

Manifiesta que se debe volver a poner en cuestión cuál debe ser el rol del Estado. Retoma lo que afirmó al comienzo. El hecho de que las políticas neoliberales también han permeado provincias como la de Tucumán que se manifestó como provincia provida, en donde no se cumple la ESI y tampoco el artículo 86 del código penal. Por eso, señala que se debe seguir trabajando y debatiendo sobre la importancia de la educación, fundamentalmente para todas las cosas de la vida. Sostiene que muchos docentes abordan estas temáticas pero bajo el poncho, con miedo, porque el neoliberalismo quiere eso: la desmotivación y la desesperanza.

Pondera el rol del CFE en la anterior gestión, donde se debatían todas las políticas que tenían que impulsar y que esas decisiones se llevaban a todas las regiones de la patria, en este sentido de unir, de articular el archipiélago que existía en un continente. Esa fue la misión del CFE: construir un verdadero sistema educativo nacional.

Manifiesta que lo que sucede en Tucumán es también lo que sucede en el resto de las provincias del NOA. En Jujuy, por ejemplo, se abrieron las puertas a fundaciones, cuyos dueños son las grandes corporaciones que sacan la información más sensible para construir una nueva subjetividad. Se usó, se está usando, a la educación para llegar a lo más profundo: la subjetividad. También en Tucumán llegaron las fundaciones. Tucumán se convirtió en una provincia peligrosa donde se está creando una demanda de seguridad en vez de la demanda por ampliar las políticas educativas para que los chicos no estén en las calles sino dentro de la escuela. Hoy tienen 5000 jóvenes menos en la escuela secundaria que en la gestión anterior, donde no solo se construyeron escuelas sino que se habitaron: esos chicos hoy están en las calles. Se pregunta entonces otra vez qué pasa en la sociedad que no está exigiendo mayor presupuesto para educación, que se naturaliza este estado de cosas y que, en cambio pide cárceles.

Por eso resalta el rol de la escuela como el territorio donde todos estos temas se deben poner en cuestión. Señala que las actuales autoridades educativas del NOA no conocen las escuelas, hacen política educativa desde las redes sociales. Se ha desarticulado programas, micro-emprendimientos como los de las cooperativas escolares.

“La patria es el otro” como proyecto educativo, afectivo, solidario y como política de país hoy se enfrenta a la meritocracia y el individualismo, que replica en políticas atomizadas. Por eso, finaliza, hay que dar el debate y animarse a cambiar los sistemas educativos porque lo que está no puede seguir avanzando más.

Lizzie Wagner

Comienza dando cifras sobre la tragedia educativa que está atravesando la provincia de Buenos Aires. Para poner en contexto, manifiesta que la provincia cuenta con 135 municipios, 25 regiones educativas, con 4 millones trescientos mil chicos, más de 15 mil establecimientos educativos y más de 400 mil trabajadores de la educación.

Señala la situación calamitosa de la infraestructura, con escuelas sin calefacción y sin gas, techos que se caen, paredes electrificadas y que se desmoronan. Esto se advierte más claramente en municipios como los de Pilar de donde es concejal y en el que gobierna Cambiemos. A eso se le suma la situación cada vez más crítica de los chicos y chicas, dado que se agudizó la pobreza, con vacunas que no hay o ropa que no tienen. Ése es el legado, lo que dejan.

Comparte algunas tendencias de la política educativa de Cambiemos, con una fuerte regresión en materia de derechos. Uno de los rasgos es el desfinanciamiento de la educación, la implementación de políticas de ajuste, que también se da en los municipios.

Esto se enlaza con lo que acontece a nivel nacional, con un presupuesto educativo que sufrió un fuerte ajuste dado que bajó al 1,25 del PBI cuando en 2015 era de 1,66%. Esto trajo como consecuencia la reducción porcentual de partidas destinadas a programas socioeducativos, la rebaja del 20% del FONID y la desaparición del Fondo de Compensación salarial. También cayó el Fondo Sojero, que se destinaba a infraestructura. El presupuesto destinado a jardines de infantes se redujo en un 56%, se ajustó un 70% las partidas destinadas a educación digital. También cayó la inversión de partidas destinadas a financiar la ETP, tal como establecía la ley N° 25.058 y en lo que hace a la Ley de Financiamiento Educativo se dejó de cumplir, por eso ya no hay más paritarias.

En la PBA, los recursos, en vez de destinarse a educación, salud, ciencia y tecnología se usan para pagar intereses de la deuda externa. Lo mismo sucede con los municipios. Como el 95% del presupuesto educativo está destinado a salarios, resultaba y resulta fundamental la asistencia de la Nación, cosa que este gobierno hizo.

En la provincia se desmanteló la Unidad Ejecutora provincial que estaba a cargo de la infraestructura escolar, la inversión cayó a la mitad. Como consecuencia, en 2018, 800 escuelas cerraron sus puertas ante el riesgo edilicio.

Lo que se vive en la provincia es una tragedia educativa, esa tragedia, ese ajuste, es el que pone en riesgo cotidianamente la vida y la salud de docentes y chicos y fue la que costó la vida de Sandra y de Rubén e, insiste, que va a costar mucho revertir esta realidad.

En paralelo, se desmanteló el Ministerio de Educación, se eliminaron las direcciones de nivel y las modalidades que están establecidas en la Ley de Educación nacional. Se transfirieron los dos canales que Educación tenía: Paka Paka y Encuentro, se descentralizaron programas. El Estado nacional se corrió de su compromiso de garantizar el derecho a la educación. Así fue que se le transfirieron a las provincias los programas socioeducativos, las políticas de TIC, se desmanteló el INFOD, el INET, organismos que fueron vaciados.

El proceso que se dio fue el de descentralización y transferencia de recursos de Nación a las provincias y de éstas a los municipios. Muchos programas fueron tomados por los municipios, como el reparto de libros, los CAI, los CAJ y muchos, poco a poco se fueron apagando por el progresivo desfinanciamiento.

También se evidencia un fuerte retroceso en pos de la mercantilización. Hay un avance de los sectores privados en la escuela estatal a través de ONG, fundaciones, aumentos de propuestas en clave de lógica de oferta que la mayoría de las veces no tienen nada que ver con las reales necesidades de los docentes y estudiantes.

La formación docente fue desmantelada y se fortalecieron propuestas privadas que entran directamente en las escuelas. En Pilar este proceso se percibe de manera clara. La formación permanente ha quedado mayoritariamente a cargo de las Universidades Austral y San Andrés. Parte del presupuesto de la formación docente se destina a que los directores se formen en esas instituciones.

Estos acuerdos implementados con ONG, empresas, fundaciones también se han hecho extensivos para acceder a las bases de datos educativos. En tal sentido, recomienda la lectura de los informes de la CTERA y de Ana Castellani, donde se muestra evidencia empírica sobre este tipo de operaciones.

Resalta también cómo se ha puesto en marcha un discurso de polarización, de ruptura frente a los educadores, por lo que no hay diálogo con los sindicatos, se descuentan días de paro, hay persecución ideológica a través de las redes sociales, con docentes sumariados.

Esta lógica de optimización y ajuste se ve también en los cierres de escuelas, fusiones de grados, reacomodamientos de personal, intimaciones y jubilaciones.

Paralelamente a estas políticas de ajuste, se ve que la escuela se ha corrido como espacio de aprendizaje para ser un espacio de contención social. El entramado de derechos y de atención social también está debilitado o desarticulado. Hoy, por ejemplo, no se pueden articular decisiones con los centros de salud.

La capacitación docente también se vio debilitada: a principios de 2019 se echó a todo el equipo técnico central y se cancelaron carreras de formación docente inicial, especialmente las relacionadas con las ciencias sociales.

El deterioro de la calidad educativa también se pone de manifiesto en el reemplazo de políticas universales por políticas focalizadas, de bajo alcance e impacto pero con mucho apoyo mediático y de marketing.

El ajuste violento se percibe en el cierre de escuelas rurales e islas, en el de docentes suplentes, en los intentos de reforma del diseño de ETP, en un avance sobre el plan Fines, la reforma en adultos y la reconfiguración de los equipos de orientación escolar.

Coincide con Silvia Rojkés y también se interroga acerca de la potencia de ciertas zonceras que construyen el sentido común y que ayudan a invisibilizar o naturalizar esta tragedia educativa: como que a la universidad solo llegan los ricos (Vidal), el sistema educativo está diseñado para hacer chorizos (Bullrich), se constituyó la troika de Estonia, Singapur y Argentina en lo que hace a robótica y educación digital (Finocchiaro).

Concluye con algunas reflexiones: no basta con proclamar el “vamos a volver”, hay que volver pero no al pasado. De lo que se trata es de aprender de lo que se hizo, de lo que no se hizo y fundamentalmente aprender a comunicar. Resalta que debe prevalecer el compromiso de seguir aprendiendo. Otra conclusión que realiza es que hay que partir de la realidad, aprovechando la experiencia histórica de construcción de derechos y de consensos en el Consejo federal de Educación. Sostiene que, en lo inmediato, se trata de atender la emergencia educativa. Y tomar como guía la Ley de Educación Nacional. Apela a la construcción colectiva entre el Estado nacional, las provincias y los municipios. Hay que apostar al mejoramiento de la calidad educativa, centrada en la mejora de la enseñanza y de los aprendizajes.

El desafío es que los niños puedan ser artífices de su propio destino. Y que la inclusión, que está dentro del marco legal, sea el piso, algo indiscutible.

El peronismo apeló a un sujeto inesperado: los pobres, los excluidos. Hay tomar en cuenta esa construcción, esa experiencia histórica. Hoy las leyes disponen que todos los chicos tienen que estar en la escuela. No hay un proyecto pedagógico escindido de un proyecto de país. El proyecto tiene un marco legal y un contenido histórico. Es el que sigue soñando con la felicidad del pueblo, de una patria libre y soberana y que es con todos.

Emilio Tenti Fanfani

Comienza reflexionando sobre lo que pasa con la escuela en el marco de la educación obligatoria. Recalca las ventajas que da la exterioridad de un sociólogo especialista en educación que le permite ver cosas que no ven los que están adentro, que también tienen teoría. Porque algo que discute también es la distinción, la disociación entre práctica y teoría. Resalta que actualmente existen tensiones y debates que se dan en distintos países de América Latina y también en Europa. Percibe problemas similares. El principal es el estado de sospecha que recae sobre la escuela. Otra línea en común es que no existe un acuerdo sobre el papel actual de la escuela. Advierte que este estado de sospecha forma parte de un proceso contradictorio que tiene su base en la masificación de la escolarización aunque esa masividad va acompañada de un proceso de concentración del conocimiento en unas pocas manos. En América Latina ese proceso de masificación tiene un componente adicional porque existen menores recursos. Es así que se juntan dos pobreza: la de la población con la de la escolarización, lo que da a su vez pobres resultados en los aprendizajes.

Advirtió que, de ganar el actual gobierno, lo que se viene es una profundización de ese estado de sospecha, porque se va a evaluar no solo a las escuelas sino también a los maestros. Manifiesta que esa era la idea en los años 90, y que se volverá a dar impulso a esta iniciativa.

Señala además que no existe una correspondencia entre títulos y conocimientos, a lo que se suma lo que denomina el “efecto Pisa”. El conocimiento está más concentrado que la escolarización por lo que además también los docentes están en estado de sospecha.

Lo segundo que advierte tiene que ver con las consecuencias que acarrearán las múltiples demandas sobre la escuela. Actualmente se espera todo de la escuela. Se ve a la escuela como la gran solución a todos los problemas, lo que resulta una falacia y también una trampa. La escuela tiene un currículum tan cargado que, como un barco, corre el riesgo de naufragar. Son discursos a los que apelan algunos políticos, porque la docencia es el 8% de la población, representa una porción importante del electorado, pero advierte que a los grupos de poder no les interesa quién será el ministro de educación sino que lo que verdaderamente les preocupa es quién va a ser el ministro de economía.

Vuelve a la idea de la trampa que significa pedirle todo a la escuela, porque se sobrecarga el currículo y a veces ya no se sabe qué es lo que es importante. Por eso propone volver a preguntarse qué es lo mejor que sabe hacer la escuela, aquello que no puede hacer otro actor o institución. Frente a la capacidad de seducción de los medios masivos de comunicación, la escuela tiene una batalla perdida. De lo que se trata, entonces, es de volver a poner el foco en el conocimiento racional, la lecto-escritura, el cálculo, conocimientos que solo la escuela puede garantizar.

Advierte sobre otra contradicción. La sociedad valora lo que es para pocos, la distinción, lo único, lo exclusivo, y la escuela es todo lo contrario, por eso entiende que la batalla cultural sobre la hay que sacarla de la escuela.

También se refiere a las mitomanías que rondan en torno a la idea de la meritocracia, del *self made man*, de sujetos libres y autónomos. Una persona se realiza con otros, no puede ser feliz en soledad, nadie logra nada sino es con los otros. Pero son falacias constructoras del sentido común. Y en eso hace hincapié en un cierto clima cultural, en fantasías irracionales que se basan en emociones y sentimientos y no en la razón.

Con la *Big Data* se puede predecir lo que las personas pueden hacer, sus gustos, preferencias. Es un nuevo tipo de conocimiento basado en las huellas que todos dejamos en las redes, es una información que permite la manipulación apelando a las emociones.

En este nuevo mundo cultural, solo la escuela, con su capital específico que es el conocimiento, es la que debe contribuir a desarrollar las competencias expresivas, el conocimiento racional, el cálculo. La escuela constituye un poder para el desarrollo de un conocimiento lógico, racional que se anteponga a esta tendencia basada en la

irracionalidad, en la apelación a lo místico, a las emociones, y es ahí donde hay que poner el foco.

Para finalizar propone diez medidas de política educativa que pone a consideración para un próximo gobierno:

- 1) Definir un índice de calidad básica de infraestructura escolar. Con una línea de base construida consensuadamente y con metas y plazos.
- 2) Jerarquizar la formación inicial docente y jerarquizar los títulos docentes a nivel de licenciatura. Resalta el hecho de que Argentina es el único país cuyos docentes no tienen título de licenciatura. En tal sentido, sostiene que puede estudiarse el caso de México que elevó las escuelas normales a Institutos con capacidad de emitir títulos de licenciatura (por decreto)
- 3) Iniciar un proceso de acreditación para que algunos Institutos de Formación docente puedan ofrecer maestrías en articulación con las universidades.
- 4) Impulsar un plan para que un porcentaje de profesores que dan clase en los institutos tengan títulos de nivel de maestría y doctorado.
- 5) Exigir titulaciones especializadas para quienes ocupan cargos de dirección de las escuelas, especialmente en gestión educativa
- 6) Jerarquizar los salarios e idear un sistema de recompensas para los directores de escuelas
- 7) Institucionalizar consejos de participación con cuerpos colegiados representativos de la comunidad educativa y que sean éstos que voten a los directores de las escuelas
- 8) Definir como objetivo prioritario el desarrollo de competencias lingüísticas, el cálculo y de conocimientos sobre el mundo social
- 9) Invertir el 8% en educación y garantizar que este porcentaje esté a salvo de cualquier política de ajuste.
- 10) Dar impulso a la creación del Instituto Nacional de Investigación de Desarrollo Pedagógico que pueda producir conocimiento sobre la escolaridad básica, que pueda realizar evaluaciones muestrales de rendimiento cada 4 años; con funciones de investigación de los principales problemas de la educación, dado que por el contrario de lo que se cree hay muy poco conocimiento de lo que ocurre efectivamente en las escuelas; desarrollar tecnologías pedagógicas a los fines de atender las diversas modalidades y para contrarrestar los modelos educativos llave en mano. Este instituto debería además contar con equipos mixtos de investigadores con profesores de aula.